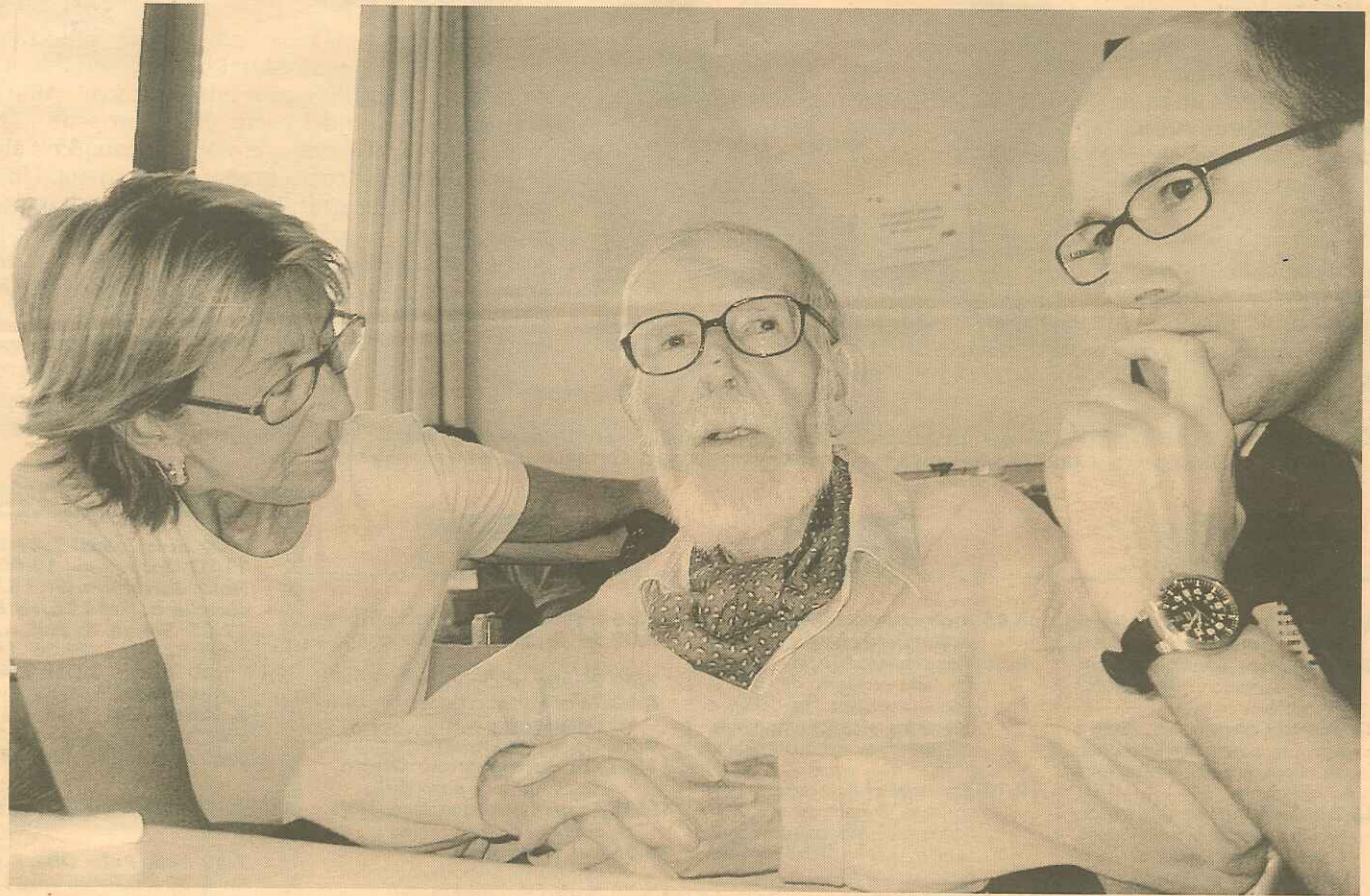


La providencia se llama Paco

Francesc Candel, en la residencia donde vive ahora, acompañado de Joana Gardès y del periodista Genís Sinca, que ultima la biografía del escritor que en octubre publicarán las editoriales La Magrana-Dèria



JOAN CREUS

PEATONAL



El escritor Matthew Tree dice que para él es un honor muy grande. Paco le mira desde la distancia de su silla de ruedas, se vuelve hacia Jordi Pujol, con el que comparte mesa, y luego coge del plato una almendrita salada y se la lleva a la boca. Un honor –dice el escritor inglés– presentar el 6.º certamen literario Francesc Candel en la biblioteca Francesc Candel y en el barrio de Francesc Candel. Paco roe con los incisivos la almendrita y deja que hable. “Y además contamos con la presencia del propio escritor, al que no tenía el gusto de conocer”. Pujol sonrío. Presente lo que viene. “Un escritor que supo descubrir a los catalanes una realidad que no conocían y de la que él mismo formaba parte”. El ex president asiente. Matthew sugiere que el nuevo Candel que ha de descubrirnos los sentimientos y la realidad de los nuevos inmigrantes quizás ya esté escribiendo sus primeros folios en un piso patera. Luego concluye asegurando que el Candel al que ha tenido el honor de conocer es un grandísimo escritor. “Porque, como dice Kundera, los grandes escritores son aquellos que explican a la gente cosas importantes que la gente ya sabía pero que no sabía que lo sabía”.

Candel, peinado y luciendo el mejor de sus fulares, le escucha en su silla de ruedas, royendo su almendrita. Así sigue, abstraído, cuando la concejal del distrito le felicita por sus 82 años y un grupo de grallers le toca el cumpleaños feliz y hace bailar un *gegant* que reproduce con gran verismo la cara y el cuerpo del escritor embutido en un sayo franciscano.

Ahora es el periodista Genís Sinca, que ha organizado una exposición sobre el escritor, quien toma la palabra y anima a los asistentes a visitarla. La ha titulado *Libertad de expresión*, y en ella recoge las diferentes etapas vitales del que define como “el gran escritor de la

otra Barcelona”. A Sinca le sorprende “la sencillez y modestia del personaje, su altruismo y su gran generosidad”.

La admiración de Genís Sinca por el autor de *Els altres catalans* viene de lejos. El periodista siente predilección por las historias de vida. Ha publicado una biografía de Heribert Barrera y tiene en marcha algunas historias más de *homenots* de la transición, el principal de ellos Juan Antonio Samaranch. Hace años que visita a Candel en su piso de la calle Foneria, en la Zona Franca, para grabarle recuerdos. Paco no se ha desclasado, explica Sinca, admirado. “Lo normal es que hiciera como Manchón, el jugador del Barça, que también vivió en El Polvorí: prosperar y marcharse. Pero no. Él nunca ha querido irse de la Zona Franca”. En sus reiteradas visitas, Sinca conoció a Maruja, la mujer de Paco, pieza fundamental y decisiva en su vida. “Ella era parte del mundo que el escritor trasladaba a sus libros”, dice Sinca. De aquellos encuentros sacó el título de la biografía de

Matthew Tree dice que Candel es el gran escritor que explica cosas que la gente sabe pero que no sabe que las sabe ◀

Candel, que La Magrana-Dèria publicará en octubre: *La providència es diu Paco*. La cosa iba de esta guisa. Salía Maruja al encuentro de Paco y le espetaba: “Paco, que no llegamos a fin de mes”. Entonces Paco cogía la máquina de escribir y refunfuñando gritaba: “La providencia se llama Paco”.

De aquel piso y de aquel barrio salió *Donde la ciudad cambia su nombre*, del que se llevan impresas 22 ediciones, y también *Els altres catalans*, de las que se han editado 17. “Candel ha sido nuestro Capote o el Tom Wolfe local –dice Sinca–. Él hizo antes que ellos nuevo periodismo. Publicó novelas que eran reportajes. Con protagonistas que se rebelaron contra el autor cuando vieron que el libro no sólo expli-

caba sus historias, sino que les llamaba por sus nombres y apellidos”. Sinca no entiende, ahora que conoce a fondo a la persona y su obra, que a Candel no se le reconozca más. Es una cuestión geográfica, le digo. En el centro no se oye el eco de la periferia.

Hemos quedado en la residencia donde Paco vive ahora. Los años y los achaques le han obligado a dejar Zona Franca. Aquí le cuida Joana Gardès, su actual compañera –Maruja murió hace años, y los hijos Paquito y Marujita hacen vida independiente–. Y recibe frecuentes visitas de amigos y conocidos. “Paco ha sido muy generoso –reitera Sinca–. Cuando iba a su casa a entrevistarle, por el piso no cesaban las visitas de gente que venía a pedir algo, a buscar ayuda para alguna cosa”.

Mientras le contemplamos en su silla de ruedas, el fular bien anudado y la mirada absorta, Sinca lo describe como “un gran tímido que ha dicho escribiendo lo que no se atrevía a verbalizar”. Una persona que compartió la crisis existencial de su época y se inspiró en escritores como Hemingway o Steiner para realizar una denuncia social que cuando se transformó en compromiso político se concretó fuera de los partidos. Fue senador en 1977 y concejal en las listas del PSUC, pero siempre como independiente. Su modelo estaba más cerca de la contracultura y el anarquismo. En esos años acabó construyéndose un personaje público que no debió agradar a los aparatos de los partidos. Se dejó barba para aparentar más dureza de carácter, se anudó fulares al cuello para mejorar su aspecto –siempre fue presumido–, y cultivó aun sin proponérselo un personaje público que le asemejaba ni que fuera subjetivamente a sus admirados Gary Cooper o John Wayne. Cosa que no debe extrañar si refrescamos los escenarios de sus mejores novelas, como *Han matado a un hombre*, *han roto un paisaje*, la mejor de todas, según Sinca, donde las casas baratas eran el Far West y su barrio una ciudad sin ley.

El personaje providencial que un día escribió un artículo en la revista *La Jirafa* que desconcertó a la sociedad catalana bienintencionada. Lo tituló “Los otros catalanes”. ●